



PODA DE AVELLANO

Por Darío M. Martin
EEA Valle Inferior del Rio Negro

PRINCIPIOS GENERALES

La poda es una práctica necesaria en el avellano, y consiste en la eliminación parcial o total de ramas, de manera criteriosa y ordenada. Puede tener como objetivo dar la forma deseada al árbol, obtener producción precoz o alcanzar alto rendimiento y calidad de frutos. Según la edad o desarrollo de la planta, la poda puede ser de formación, producción o de rejuvenecimiento. Independientemente del tipo de poda, antes de iniciar la poda es muy importante “observar” la planta íntegramente, esto ayudará a definir los cortes (observar el vigor de la planta, la presencia de brotes anuales o nuevos, la apertura y ubicación de las ramas, la presencia de ramas secas o enfermas, etc.).

PODA DE FORMACIÓN

El avellano naturalmente es un arbusto que necesita de poda de formación. Esta normalmente se realiza en pleno invierno y dependerá del sistema de conducción o formación elegido. Debe favorecer el desarrollo de ramas sólidas para formar el esqueleto o la estructura principal de la planta lo antes posible. En avellano existen dos sistemas de formación: a) eje único o monoeje y b) arbustivo o multieje.

a) Formación en eje único o monoaje.

Según la integridad del aparato radicular y desarrollo del brote de la planta del vivero, se puede adoptar una poda inicial más o menos enérgica.

- Si las raíces presentan buen desarrollo y el brote es vigoroso, este se corta a los 40-90 cm, según la altura deseada del tronco principal. Durante el primer verde se controlarán los rebrotes basales (chupones) y se eliminarán los brotes laterales que nazcan en la parte inferior del eje, para evitar competencia y favorecer el crecimiento de los brotes de la parte superior de la planta (Figura 1).

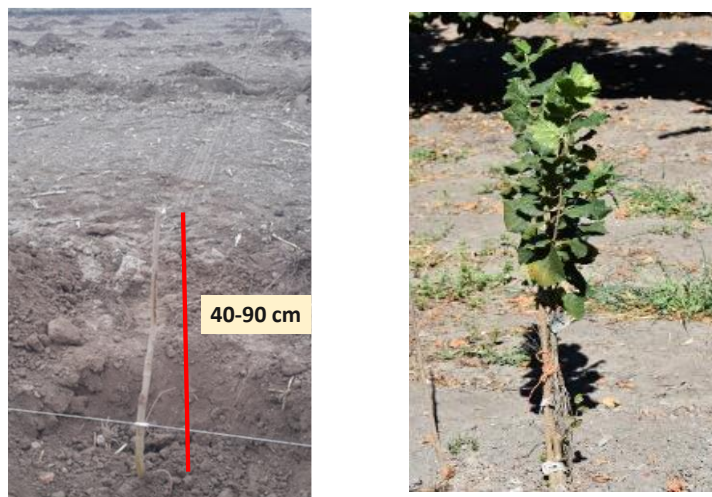


Figura 1. Imagen izquierda, poda de rebaje de altura; imagen derecha, planta en el primer verde sin chupones y brotes laterales en la parte inferior del eje.

- Si las raíces han sufrido grandes cortes durante la extracción del vivero y el brote es débil, se debe podar el brote intensamente a 2 o 3 yemas. Esta poda favorecerá el desarrollo de brotes vigorosos. Durante el primer verde se debe elegir el brote más vigoroso y vertical despuntando los otros. Se pueden escoger dos brotes con la misma vigorosidad, en el caso de que alguno de ellos sufra algún tipo de "accidente". En el invierno siguiente se selecciona uno y se lo poda a una altura 40-90 cm, según la altura deseada del tronco principal.

En el invierno siguiente se eligen tres o cuatro brotes que haya crecido en la parte superior del eje, los cuales serán los futuros brazos. Estos deben estar distribuidos radialmente y distanciados en el punto de inserción por al menos 10 cm (cruz). Estos se despuntan para

favorecer la apertura de ramas y se dejan crecer en el segundo año libremente para ir conformando la copa del arbol (Figura 2).



Figura 2. Imagen izquierda, planta en 1° invierno con varias ramas superiores; imagen central, adecuada distribucion de ramas seleccionadas (cruz); imagen derecha, planta en su segundo verde.

En los años siguientes, la poda es de despunte de ramas principales para continuar favoreciendo el crecimiento y la apertura de las ramas principales, y de eliminación de chupones y brotes vigorosos que salen hacia el centro de la copa del árbol (Figura 3).

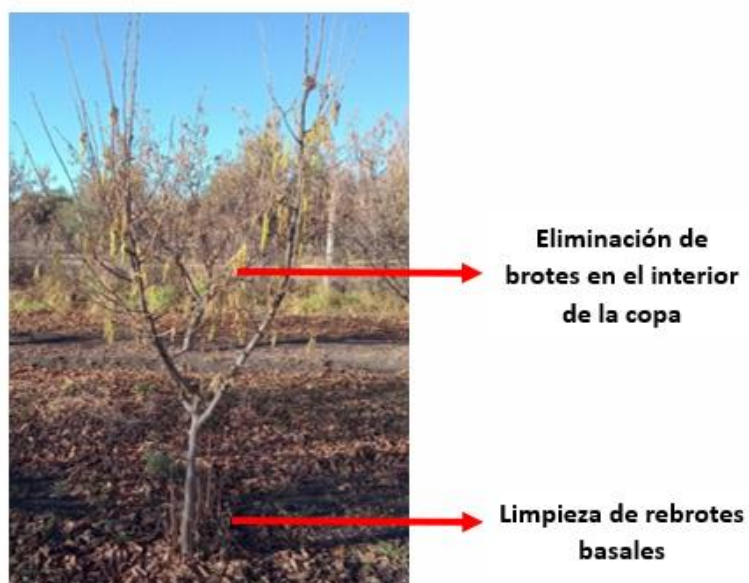


Foto 3. Poda de formacion en el cuarto año, eliminacion de brotes internos y limpieza de chupones.

b) Formación arbustiva o multieje.

Para conducir la planta bajo este sistema, luego de la plantación se poda el eje a la altura de 30 a 40 cm. Durante el primer y segundo año la planta no es intervenida con poda, se deja crecer libremente.

Luego del segundo verde, en invierno, si la planta presenta buen desarrollo de brotes, se puede iniciar la poda de formación, seleccionando 4 o 6 brotes vigorosos que salen de la base de la planta. Deben estar bien ubicados y equidistantes entre ellos; estos constituirán los brazos o ramas principales de la planta. El resto de los brotes se eliminan, incluso el brote original central (Figura 4).



Figura 4. Poda de formación con selección de 4 ramas principales.

Al tercer y cuarto año se continúa guiando los 4 o 6 ramas que fueron seleccionadas, sin despuntarlas, eliminando los brotes laterales que se encuentran por debajo de los 30-40 cm del suelo (poda de levante de copa), y los nuevos chupones basales. Al cuarto año la formación debería quedar definida.

En ambos sistemas de formación, las ramas o brazos principales deben tener una inclinación respecto a la vertical de 40-50 grados, aproximadamente. Para dar la inclinación y posición deseada a las ramas se puede recurrir a la colocación de estacas (ramas de poda) e hilos, que ayudan a ubicarlas correctamente.

PODA DE PRODUCCIÓN

La producción de fruta del avellano está directamente ligada al vigor de los brotes que se forman anualmente. Los brotes mayormente fructíferos son aquellos de una longitud de 15 a 40 cm (Figura 5). Por lo tanto, la poda debe estimular a la planta hacia el desarrollo de brotes

controlados. Esto se logra podando ramas de poco diámetro, de entre 2 y 3 cm aproximadamente. Cortes de ramas de mayor diámetro producirán brotes muy vigorosos y pocos productivos. La época mas apropiada para realizar la poda de producción es en otoño, a partir de la senescencia y/o caída de hojas. El criterio es el mismo independientemente del sistema de formación elegido.

Las ramas productivas se renuevan cada año, por esto es oportuno intervenir con poda todos los años, esto ayudará a una mejor iluminación en el interior de la planta y por lo tanto más producción de ramas fructíferas.



Figura 5. Brote de aproximadamente 25 cm de longitud, con yemas florales.

Cuando se manifiesta escaso desarrollo de brotes fructíferos en la parte baja del árbol, o en el centro de la copa, la poda debe ser manejada bajo los siguientes conceptos:

- Eliminar ramas gruesas ubicadas en el centro del árbol, dado que son las impiden el ingreso de luz en el interior de la copa de la planta (Figura 6).
- Eliminar ramas laterales que se encuentran superpuestas entre sí para evitar sombreado entre ellas y generar entrada de luz en los laterales y en la parte baja la planta.



Figura 6. Poda de apertura de copa y eliminación de ramas laterales superpuestas, en planta formada en eje único (imagen izquierda) y en multieje (imagen derecha).

- Poda de ramas de altura en el interfilas para favorecer el ingreso de luz en la parte inferior de la planta (Figura 7). Esta poda también es generadora de ramas fructíferas de vigor controlado.



Figura 7. Antes y después de la poda de apertura del interfilas en monte una plantación adulta.

- Controlar brotes anuales vigorosos (chupones) originados en el centro del árbol y/o aquellos que nazcan de antiguos cortes de ramas gruesas.

PODA DE REJUVENECIMIENTO

Con el paso de los años la planta comienza a perder vigor y producción. En la parte inferior e interior del árbol aparecen ramas improductivas o secas, mientras que la parte superior por las mejores condiciones de iluminación conserva cierta productividad. En tales condiciones es necesario rebajar la copa mediante podas enérgicas sobre las ramas principales.

Según nuestra experiencia, la opción más práctica es cortar las ramas principales a los 1,5 a 2 m de altura (Figura 8). La altura del corte sugerido permitirá un manejo accesible de los nuevos brotes. En el invierno siguiente se deben seleccionar dos o tres brotes por ramas principal para empezar a formar nuevamente la copa del árbol. Estos deben ser guiados correctamente mediante tutores; también evitará el quiebre de los brotes seleccionados por efectos del viento o daño mecánicos.



Figura 9. Plantación a los dos años de la poda de rejuvenecimiento, variedad Barcelona.

La poda rejuvenecimiento estimulará, durante el primer verde, el desarrollo de un gran número de brotes de gran vigor, que asumen carácter vegetativo, pero en el segundo año comienzan a

diferenciar yemas mixtas recuperando lentamente la productividad a partir del tercer año. La producción puede estabilizarse al cuarto o quinto año.

La necesidad de esta intervención se manifiesta entre los 20 y 30 años de vida del árbol y es útil para recuperar la productividad en viejas plantaciones. Es muy importante que los cortes gruesos queden protegidos con cicatrizante mezclado con fungicidas.

La poda de rejuvenecimiento se puede realizar si el sistema radicular no está afectado por podredumbres (hongos), y si la planta presenta buen vigor que se manifiesta por la emisión, tamaño y desarrollo de brotes en altura.

Una práctica aconsejable es podar unas pocas hileras, o hileras intermedias, y esperar los resultados al año siguiente. El avellano es una de las pocas especies que reacciona bien a este tipo de poda drástica.

ESTACION EXPERIMENTAL AGROPECUARIA
INTA VALLE INFERIOR DEL RIO NEGRO
CAMINO 4 - IDEVI - VIEDMA



INTA Valle Inferior